

cristianos que vivían en Jerusalén existía la costumbre de acudir a la basílica de Belén y pasar la noche de Navidad orando junto a la gruta. Es probable que de ahí naciera en Roma, bajo el pontificado de Sixto III, la costumbre de celebrar otra misa en Santa María la Mayor. Este fue el origen de la misa de medianoche, la primera de la Navidad, llamada misa del gallo.

Después de la misa de Santa María la Mayor, el papa y su séquito se dirigían de nuevo a la basílica de San Pedro, en cuya capilla celebraban una nueva misa, la misa de la aurora o del alba.

Desde muy antiguo y reemplazando tradiciones romanas, para expresar de modo visible la luz de Jesucristo se encendían fuegos durante la noche de Navidad. La actual iluminación de edificios y calles procede de esta costumbre. También los cantos populares sobre temas de la Navidad, los villancicos, tienen su origen en el siglo V. En España han sido tan numerosos y populares que el término villancico, empleado primitivamente para aludir a toda canción polifónica popular (canciones de villanos) se aplica solo a ellos.

El intercambio de regalos y de felicitaciones es también una costumbre muy antigua, una cristianización de la práctica romana del primer día del año.

Otros elementos que han acompañado a la festividad desde tiempos remotos han sido las comedias de Navidad, representaciones públicas del misterio, que se remontan en España al siglo XI, y la construcción de belenes o nacimientos, tradición de gran arraigo en la Península.

En la actualidad el belén coexiste con el árbol de Navidad, costumbre originaria de los países nórdicos europeos, (signo de la muerte de Cristo en el árbol de la cruz).

También en España es costumbre muy antigua la reunión de toda la familia alrededor de la mesa. Hay comidas y postres especiales para esta celebración festiva. La familia se reúne la noche que precede al día de Navidad, la Nochebuena, o bien al mediodía del día que empieza esta noche, el día de Nochebuena. Estas costumbres tradicionales tienen el denominador común de ser la manifestación externa de una conmemoración interna y profunda del misterio de la Navidad.

La liturgia de la Navidad está unida a las festividades del protomártir San Esteban, de San Juan Evangelista, de los Santos Inocentes, de la Sagrada Familia, de Santa María, Madre de Dios, y de la Epifanía o adoración de los Reyes Magos.

Las fiestas de la Navidad resisten todavía hoy a la secularización, siendo una de las pocas tradiciones que ha logrado sobrevivir en el mundo moderno; incluso el consumismo propio de estos días, que podría considerarse como una tentación de la sociedad de consumo, contribuye a la alegría familiar e íntima.



En: Eudaldo Forment Giral. Enciclopedia de España.